

gaban al júbilo, esperando del Papa Médici una renovación de los dichos tiempos de León X; un largo reinado brillante y fecundo para las ciencias y las artes; en lo cual se confirmaron, por cuanto Clemente VII llamó en seguida á su servicio á hombres eminentes, señalados por su formación clásica, como Giberti y Sadoletto (1); cuidó con grande acierto de la administración de justicia, dispensó audiencias públicas de la manera más generosa, y se mostró con todos por extremo afable (2) y muy liberal en el repartimiento de gracias. «De éstas, escribe el enviado de Bolonia, ha repartido más en el primer día de su pontificado, que Adriano VI durante toda su vida» (3). No era menor la satisfacción de los electores, á los cuales distribuyó el Papa todos sus beneficios, que producían una renta anual de unos 60,000 ducados. El cardenal Colonna obtuvo, además, el palacio de Riario, la Cancelaría, y el empleo de Vicecanciller; Cornaro el palacio de San Marcos, y á Soderini se le concedió una completa amnistía (4). La coronación, celebrada á 26 de Noviembre, se verificó de una manera brillantísima y con increíble concurso del pueblo. En la tribuna se leía la inscripción: «Clemente VII restaurador de la paz universal y perpetuo defensor del nombre cristiano.» «Parece, escribe Baltasar Castiglione, que aquí todos tienen acerca de este Papa las mejores esperanzas» (5).

(1) *Despachos de G. de' Médici de 24 de Noviembre (S. S^{ta} sana lieta e attende ad ordinare tutte le cose necessarie e maxime della iustitia) y 8 de Diciembre de 1523, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(2) Esto lo pondera el cardenal Gonzaga en una *carta á la marquesa Isabel, fechada en Roma á 19 de Noviembre de 1523. *Biblioteca de Mantua*.

(3) *Carta de V. Albergati de 19 de Noviembre de 1523, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(4) Cf. la *carta de Piperario á B. Castiglione de 23 de Noviembre (*Biblioteca de Mantua*) y el despacho de G. de' Médici de 29 de Noviembre (*Archivo público de Florencia*). Aquí se refiere ya la repartición de los beneficios; la *bula correspondiente (Clem. VII, secret. IV, [1440], f. 44. *Archivo secreto pontificio*), lleva la fecha de 23 de Diciembre; cf. Ehses, Politik Klemens VII, 562 y el apéndice núms. 97 y 98.

(5) *Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Ravena á 30 Noviembre de 1523 (*Biblioteca de Mantua*). Sanuto XXXV, 235, 243. Cf. además Brewer, III, 2, n. 3594; Lettere volgari, I, 6^b-7 y la *carta de V. Albergati de 26 de Noviembre de 1523 (*Archivo público de Bolonia*). En 13 de Diciembre de 1523 recibió Giberti duc. 945 pro expensis factis pro coronat. S. D. N. (*Intr. et Exit. 561 del *Archivo secreto pontificio*). V. además *Acta consist. (*Archivo consistorial*), *G. de' Médici en 27 de Noviembre de 1523 (*Archivo público de Florencia*) y el *diario de C. de Fine (*Biblioteca nacional de París*). El día de la coronación recibieron el cardenal L. Pucci el gubernium de Bagnorea, el

También en el resto de Italia, principalmente en los Estados de la Iglesia, produjo la elección pontificia una muy favorable impresión (1). Alfonso de Ferrara había aprovechado la sede vacante para volver á recobrar por la fuerza la posesión de Reggio y Rubiera, y se preparaba á dirigirse contra Módena, cabalmente cuando tuvo noticia de la elevación de Clemente VII. Entonces desistió inmediatamente de ello, y envió al Papa un mensajero, y más adelante á su hijo primogénito, para prestarle la obediencia y preparar el terreno á una concordia, la cual no se llegó á obtener; mas, en su lugar, se acordó una tregua de un año. Las turbaciones que Juan de Sassatello había excitado en la Romagna, en nombre del partido güelfo, pero secretamente apoyado por Francia, cesaron inmediatamente tan luego como hubo salido de la urna electoral el nombre del Papa Médici (2). En Florencia se computaban con sagacidad genuinamente mercantil, las ventajas del pontificado de otro Médici; innumerables florentinos se dirigieron á Roma para hacer allí fortuna (3). En Venecia las manifestaciones de alegría fueron casi exageradas; el Dux escribía, que enviaría á los más ilustres varones para venerar á Clemente VII como una divinidad en la tierra. «¡Alabado sea el Señor eternamente! exclamó Victoria Colonna, cuando recibió la noticia de la elevación de Clemente VII; y ojalá haga seguir á este principio tal progreso y éxito, que se manifieste no haberse puesto nunca por obra otra cosa más saludable, ni que haya descansado sobre un fundamento más racional.» Lo mismo que esta noble señora, pensaban y esperaban entonces muchas personas; un canónigo de Plasencia era de opinión, que Médici guiaría segura-

cardenal Cesi el gubernium de Sutri, el cardenal Pallavicini el gubernium de Montefiascone (*Regest. 1239, f. 36, 38, 127), y el cardenal Jacobazzi el gubernium de Pontecorvo (*Regest. 1243, f. 85. *Archivo secreto pontificio*).

(1) *Relación de 1.º de Diciembre de 1523, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) Guicciardini, XV, 3. El *salvoconducto para Hércules, hijo de Alfonso, está fechado en Roma, á 11 de Diciembre de 1523. Data del mismo día un *breve de Clemente VII á Alfonso, en que se lee: Nunc autem nobilitatem tuam si, ut ipse nobis Franciscus [Cantelmus, portador de una carta de Alfonso al Papa] affirmavit, officium suum debitamque observantiam huic S. Sedi praestiterit, omnia a nobis sibi proponere atque expectare volumus quae sunt ab optimo pastore amantissimoque patre requirenda. Los dos documentos se hallan en el *Archivo público de Módena*.

(3) *Tutta Firenze concorre quà, escribe V. Albergati desde Roma, el 7 de Diciembre de 1523. *Archivo público de Bolonia*.

mente con su prudencia la amenazada barquilla de Pedro, hacia el puerto de la salud (1). El marqués de Pescara decía, acerca del resultado de la elección: que nunca por ventura se habían cumplido en tan alto grado los deseos de todos. «Clemente VII, opinaba Bembo, será el más grande y prudente, y al propio tiempo el más venerado Papa que la Iglesia haya tenido desde hace muchos siglos» (2). Casi universalmente se apartaban los ojos de las grandes debilidades que el nuevo Jefe supremo de la Iglesia juntaba en su carácter con cualidades innegables.

Clemente VII (3) era, á diferencia de la mayor parte de los Médici, un hombre hermoso; tenía figura elevada y primorosa, y en su semblante distinguidos y regulares rasgos; que fuera un poco bizco del ojo derecho, apenas lo notaba sino un muy atento observador. Por entonces iba todavía sin barba, como le había representado Rafael en el retrato de León X (4). La salud del Papa nada dejaba que desear, y como, fuera de esto, vivía con moderación y severa moralidad, y no tenía más de 45 años, podía augurársele un largo reinado (5). Aun cuando, como verdadero

(1) *Callisti Placentini [can. regul.] *Dialogus ad Clementem VII de recte regendo pontificatu*. Cod. Vat. 3709 de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) Sanuto XXXV, 216 ss. Tolomei, 5. Reumont, B. Colonna, 42 s. Bembo, Op. III, 54 (carta de 11 de Diciembre de 1523).

(3) Sobre la vida anterior del nuevo Papa, v. nuestras indicaciones, vol. VII, p. 99.

(4) El exterior y la condición de Clemente VII están pintados muy por menudo en las relaciones de los embajadores venecianos Foscari (1526), Contarini (1530) y Soriano (1531), impresas por primera vez en Albèri, 2 serie, III, y en parte corregidas por Sanuto; cf. también la memoria publicada en el Archivo, IV, 269 de Gori y Guicciardini. Hicieron magníficos retratos de Clemente VII, Sebastián del Piombo (Galería de Parma; v. Hofmann, Villa Madama, Dresden, 1900, Tafel I), Bronzino (según la fotografía de Alinari, se halla en Heyck, *Mediceer*, 119) y Vasari (cf. Giordani, Doc. 192). Sobre éstas y otras imágenes, cf. Gotti, I, 162, 268; Gruyer, *Raphaël peint. d. portr.*, 348 s.; Crowe-Cavalcasse, VI, 401 s.; Gasperoni, *Arte e lett.*, II, 164; Nolhac en *Gaz. d. Beaux Arts*, 1884, I, 428; Kenner, 145, y *Giorn. d. lett. Ital.* XXXVIII, 178, nota. De los bustos del Papa, pasan por los mejores, los de A. Lombardi y Montorsoli; v. Müntz, III, 210, 432.

(5) E continentissimo, nè si sa di alcuna sorte di luxuria che usi, dice Foscari. Sanuto XLI, 283. Lo mismo dicen Vettori, 381, y Guicciardini, XVI, 5. V. además los testimonios de Campegio y Eck, aducidos por Ehses (Concil. IV, cix). Los rumores en contrario (v. Gauthiez, 66) son acusaciones que carecen de demostración. Aunque Clemente VII como Papa, vivió honestamente, pudiera, sin embargo, en su juventud no haber estado libre de excesos; esto significa con bastante precisión la manera cómo se expresa Soriano (Albèri, 2 serie, III, 277); cf. también Heine, *Briefe*, 378. Es con todo muy inseguro lo que

Médici, era amigo de la literatura, del arte y de la música, en el fondo poseía, sin embargo, Clemente VII una índole prosaica (1). No era con mucho de tan variadas aptitudes ni tanto ingenio, como León X; pero no era tampoco tan liviano, amante del placer, pródigo y fastuoso. Graves observadores advirtieron con satisfacción, que el convite de su coronación se celebró sin el exagerado lujo, y sin los juglares acostumbrados en tiempo de León X (2). De todas aquellas diversiones vanas, ninguna conservó Clemente VII, el cual, desde hacía muchos años, venía siendo hombre de austero trabajo. Tampoco hallaba gusto en las ruidosas cacerías, ni en las excursiones que hacían perder mucho tiempo y costaban mucho dinero. Sólo muy raras veces visitó la Magliana, y aun á su misma hermosa villa del Monte Mario, se dirigía con poca frecuencia (3). Genuino Médici y político del Renacimiento, sobrepujo Clemente VII en diplomática reserva y sagacidad aun al mismo León X. «Este Papa, refería Loaysa al Emperador, es el hombre de más secretos del mundo, y tan lleno de cifras como ningún otro con quien yo haya jamás hablado» (4).

En el cumplimiento de los deberes de su cargo era el nuevo Papa infatigable. Consagrábase á los negocios con la mayor puntualidad, grande empeño y nunca deficientes ganas de trabajar (5). Casi no se permitía ninguna recreación sino durante el tiempo de la comida, en el cual él, que era también buen músico (6), se deleitaba con oír canto figurado (7), y se entretenía

opina Gauthiez, 62 s., alegando á Varchi, que Alejandro de' Médici era hijo bastardo del cardenal Médici. Contemporáneos muy bien informados, como Contarini en su relación de 1530, dicen expresamente, que Alejandro era hijo ilegítimo de Lorenzo de' Médici, duque de Urbino. Esto también sostiene Reumont (Toskana, I, 20), uno de los mejores conocedores de la historia de los Médicis.

(1) Cf. Reumont, III, 2, 432.

(2) Sanuto XXXV, 243; XXXVII, 10.

(3) Foscari publicado por Sanuto XLI, 283.

(4) Heine, *Briefe*, 86, 401; cf. 195.

(5) Cf. Guicciardini, XVI, 5.

(6) Sanuto LII, 648; cf. Albèri, 2 serie, III, 278.

(7) Motetti. V. Cellini, *Vita*, I, 4; cf. Plon, 10; v. además Sanuto LVIII, 610. Eleazar Genêt dedicó á Clemente VII sus célebres lamentaciones; cf. Ambros, III, 276 y Haberl, *Musikkatalog der päpstlichen Kapelle*, Leipzig, 1888, 22, 43. Sobre los cantores de la capilla papal que Clemente VII, ya por Abril de 1528, reorganizó en Orvieto (Sanuto XLVII, 270), cf. Schelle, 258 s. Por entonces se contrataron músicos en Francia y Flandes (cf. *Nunziat. di Francia, I, 303, 337, en el *Archivo secreto pontificio*); por lo demás, ya en 1524, aparece un músico

tratando de asuntos graves con artistas y hombres doctos. A su mesa, en la cual se servía con mucha parsimonia, asistían también siempre dos médicos. Fuera de la comida principal, tomaba el Papa muy poca cosa más; observaba los ayunos con gran rigor; pero al contrario, solamente celebraba la misa en los días de gran festividad. Su porte en todas las solemnidades religiosas estaba lleno de dignidad y mesura. «No es posible hallar otro, opinaba Soriano, que celebre con una actitud más devota y decorosa» (1). Aun cuando Clemente VII no manifestó en manera alguna, bajo el aspecto eclesiástico, la severidad de su predecesor, y mostró generalmente mayor conocimiento y experiencia en los asuntos políticos que en los religiosos (2); sin embargo, adviértese en él una ventajosa mudanza en comparación con la liviandad de León X.

El embajador veneciano Marco Foscarelli, que durante los tres años de su embajada pudo observar muy cuidadosamente á Clemente VII, juzgaba: «El Papa está lleno de piedad y de justicia; en la signatura no haría cosa alguna en perjuicio de otras personas, y cuando concede una solicitud no se retracta nunca, como solía hacerlo León X. No vende ningún beneficio, ni los concede por simonía. Al contrario de León y de otros papas, no exige ningún servicio cuando concede gracias, sino desea que todas las cosas se hagan conforme á derecho» (3).

La grande economía de Clemente VII dió lugar á muchos desmesurados ataques (4), y habiendo él con frecuencia ido de

de Cambrai en las *cuentas (S. Maria Novella, 327. *Archivo público de Florencia*). V. también Bertolotti, *Artisti Urbinati a Roma*, Urbino, 1881, donde, para 1529, se menciona como cantore un tal Cristoforo da Urbino. Por Diciembre de 1524 aparecen un Petrus Maler (sin duda alemán) et socii musici. *Intr. et Exit. 561 (*Archivo secreto pontificio*). Los nombres de los 24 cantores de la capilla se hallan inscritos en los *Mandati, IV (1529-1530), f. 68, para Abril de 1530; ibid. *VI (1530-1534), se ponen 23 cantores, y además el magister y sacrista. *Archivo público de Roma*. Por un *breve, fechado en Marsella á 9 de Noviembre de 1533, Clemente VII da las gracias á F. Sforza por haberle enviado el «tibicen» Moscatellus. El original se halla en el *Archivo público de Milán*.

(1) Albèri, 2 serie, III, 278. Sanuto XXXV, 241; XLII, 27. Aun durante su cautividad en el castillo de Santángelo, ayunaba Clemente VII; v. *Histor. Zeitschr.*, XXXVI, 168.

(2) Cf. Ehses, *Concil.* IV, xvii.

(3) Sanuto XLI, 283.

(4) Quien con más violencia le ha lanzado este vituperio ha sido Ziegler en su apasionada Vita, publicada por Schelhorn, *Amoenitat.*, II, 300 s., la cual más parece una invectiva que un trabajo histórico. Sobre Ziegler, v. vol. VII p. 191, nota 1; Höfler, *Adrian VI*, 408 y Riezler, *VI*, 410, 521.

masiado allá en esta parte, se explica fácilmente el reproche de avaricia, aun cuando no se puede justificar en todos respectos. Esto se convence desde luego, por cuanto Clemente VII distribuía limosnas por todas partes con tanto fervor como León X (1); y el haberse abstenido de las prodigalidades de su primo, cuyas deudas tuvo que pagar (2), antes es digno de alabanza que de vituperio. Los puntos sombríos de Clemente VII se hallaban en otro orden, y estaban íntimamente enlazados con su peculiar carácter, que describe muy de propósito el embajador de Venecia Antonio Soriano. Éste se opone á la opinión corriente de ser el Papa de índole melancólica; «antes bien, observa, le tienen los médicos por sanguíneo, con lo cual se explica asimismo su ligereza en el hablar» (3). Contarini pondera también el buen juicio que poseía Clemente VII: es verdad que no tenía grandes ideas, pero hablaba muy bien acerca de todas las cosas que se le proponían. Por su índole fría, que Rafael caracterizó maravillosamente en la figura del cardenal pintada en el retrato de León X, explica Contarini, que Clemente VII fuera muy tardo en sus resoluciones, y no poco tímido; y también Soriano acentúa, que el Papa tenía un corazón muy frío (4).

Siempre lleno de vacilaciones, pertenecía Clemente VII al

(1) La indicación de Foscarelli sobre la gran liberalidad de Clemente VII, está confirmada plenamente por Ciaconius, III, 474 y especialmente por los libros de cuentas del Papa. Ciertos conventos recibían limosnas con regularidad, como por ejemplo, las monjas de S. Cosimato, la abadesa del monasterio de urbe y los Fratres S. Crisogoni de Roma (v. *Intr. et Exit., 561, del *Archivo secreto pontificio*), como también las monjas de S. Maria Annunziata de Florencia; v. *Mandati, III, 1527 (*Archivo público de Roma*); aquí mismo hay una limosna en dinero para el hospital de Letrán. En los *libros de cuentas de Clemente VII, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*, hay asentadas limosnas para los años 1524 hasta 1527, destinadas para el príncipe di Cipri y para su hija, para los frati d' Araceli, para Filippo Cipriota, para los frati della Minerva, para la compagnia della carità, para Madonna Franceschina (figliuola del Gran Turcho), para la redención de los esclavos de los turcos, para los turcos convertidos, para la compagnia della Nunziata per maritar zitelle. Para cada pascua de 1525 y 1526 se apuntaron como limosnas 300 ducados (S. Maria Novella 327). Además, para 1528 y 1529 aparecen limosnas para las monjas de S. Maria in Campo Marzo, S. Cosimato, Tor de' Specchi y monastero dell' Isola, para los frati de S. Giovanni e Paolo, S. Pietro in Montorio y S. Onofrio, como también para los poveri di S. Lazaro (S. Mar. Nov. 329).

(2) V. Schulte, I, 236.

(3) Albèri, 2 serie, III, 278. Sobre la elocuencia de Clemente VII, v. Balan, *VI*, Nachträge, xix.

(4) Albèri, 2 serie, III, 265, 278.

número de aquellos infelices caracteres, en quienes la reflexión no aclara las ideas ni confirma la voluntad, sino suscita incesantemente nuevas dudas y dificultades. A consecuencia de esto, se arrepentía muy presto de las resoluciones una vez tomadas, titubeaba casi constantemente entre varios extremos, y dejaba pasar de ordinario el instante á propósito para obrar. La irresolución y ánimo vacilante del Papa, debía influir tanto más en su ruina, cuanto se juntaba con ellos un alto grado de timidez. Por esta timidez, demasadamente grande, como también por la nativa irresolución, y la economía muchas veces mal aplicada, explica Guicciardini que Clemente VII, cuando era necesario ejecutar las resoluciones, tomadas después de larga consideración, nunca llegaba á ponerlas por obra (1).

Estas perniciosas condiciones de carácter, habían sido muy poco observadas en el tiempo en que Julio de' Médici era consejero de León X, y por ventura tampoco se habían desarrollado en él tanto como más adelante. Todo el mundo sabía entonces, que el cardenal servía al Papa reinante con gran fidelidad é infatigable constancia de trabajo; en aquel tiempo se estimaba en mucho más de lo que en realidad era justo, la influencia política y la actividad incesante de aquel hombre prestigioso; y aun se llegaba á atribuir los más de los éxitos políticos de León X, no al Papa, sino á su consejero el cardenal. Sólo cuando este mismo fué colocado al frente del gobierno, se evidenció que, ni sabía tomar una resolución á tiempo, ni cuando la había tomado era capaz de llevarla al cabo, porque, por efecto de su exagerada prudencia política, no sabía desentenderse de las dificultades, y el temor constante de peligros reales, y con harta frecuencia sólo imaginados, paralizaba todas sus empresas y no le dejaba proceder de una manera resuelta y consecuente. Una carta, una palabra, eran suficientes para trastornar de súbito una resolución tomada después de muchas meditaciones y cálculos, y bastaban para sumir de nuevo al Papa en la misma falta de consejo en que se había hallado antes de resolverse (2). A los ojos de los contemporáneos escaparon casi completamente, en los

(1) Guicciardini, XVI, 5. Sobre la inseguridad y timidez de Clemente VII, habla también muy duramente L. di Canossa en una *carta á Alb. di Carpi, con fecha 6 de Octubre de 1526. *Biblioteca municipal de Verona*.

(2) Guicciardini, XVI, 5; cf. vol. VIII, p. 70 s.

primeros momentos, las perniciosas condiciones de carácter de Clemente VII; por lo cual fué tanto más penosa su sorpresa, cuando vieron que, de aquel gran cardenal tan respetado, no resultó sino un Papa pequeño y de quien se hacía poco aprecio (1).

Los que mayor desengaño sufrieron fueron los imperiales; los cuales, de una manera sobrado optimista, se habían entregado á las más exageradas esperanzas: «El Papa es enteramente criatura de V. M., escribía el duque de Sessa, inmediatamente después de la terminación del conclave. El poder de V. M. es tal, que puede trocar las piedras en hijos obedientes» (2). Al hablar así, perdía Sessa de vista que la elección no había sido exclusivamente obra suya, y que el cardenal de Médici, ya durante el conclave, había venido á colocarse en una posición más neutral. Tampoco echaba de ver que Clemente debería tomar como Papa una actitud diferente de la que como cardenal había guardado. Evidentemente, el ideal que tenía ante los ojos el Papa Médici, al entrar en su gobierno, consistía en ser lo más imparcial é independiente posible, así respecto del Emperador como de Francia; trabajar para el restablecimiento de la paz europea, doblemente necesaria en atención al peligro de los turcos y á los progresos de la herejía en Alemania; y al propio tiempo, asegurar la libertad de Italia y del Pontificado (3); pero desgraciadamente, aun cuando conocía muy bien la dificultad de la situación general (4), faltaban al Papa de todo punto la resolución, firmeza é intrepidez de un Julio II, que le hubieran sido necesarias. Desde el principio se notaron en él las más notables vacilaciones; y ¿cómo hubiera podido ser esto de otra suerte cuando (cosa bastante característica) los dos principales consejeros del Papa eran representantes de los dos grandes partidos opuestos? El uno, el excelente é irrepreensible Juan Mateo *Giberti*, á quien se nombró Datario, cuanto más conocía los peligros que amenazaban á la libertad de Italia y de la Santa Sede por parte de la preponderancia española, se iba

(1) Vettori, 348.

(2) Bergenroth, II, n. 610, 615, 622.

(3) Baumgarten, II, 287.

(4) Cf. el *breve á Canossa, fechado en Roma á 11 de Diciembre de 1523 (*Archivo secreto pontificio*, Arm. 39, vol. 43, n. 36). La situación política se pinta con colores muy oscuros, especialmente en Tizio, *Hist. Senen. (Cod. G. II, 39 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.)

inclinando más del lado de los franceses; el otro, Nicolás de Schönberg, era, por el contrario, fielmente adicto al Emperador. Guicciardini atribuye principalmente á los contrarios influjos de estos dos consejeros, la conducta vacilante que Clemente VII manifestó muy pronto, con universal asombro de todos (1).

Luego en los primeros días que siguieron á su elección, entabló el Papa negociaciones secretas con el veneciano Foscarini, descubriendo á éste su designio de unirse con Venecia y con el duque de Milán, y hasta de separar á Suiza de Francia, juntándola asimismo consigo. Con estas operaciones intentaba quitar á los franceses todas las esperanzas sobre Italia, y trabajar al propio tiempo contra los planes del Emperador, para poder ser de verdad Papa, y no siervo, como había sido Adriano. Sin embargo, no por eso quería emprender otra cosa alguna contra el Emperador, sino más bien conservar la amistad con él. No pensaba en hacer guerra, sino en procurar una tregua, con tanto mayor razón cuanto que la Curia no solamente se hallaba desprovista de dinero, sino además cargada todavía con las deudas contraídas por León X. Y como se veía acometido de una parte por los imperiales, y de la otra por el conde de Carpi en favor de Francia, deseaba mucho conocer los designios de Venecia antes de declararse (2).

El duque de Sessa, que no miraba en Clemente VII sino al antiguo partidario de la política imperial, sufrió la más tremenda decepción: el Papa se negaba rotundamente á transformar en alianza ofensiva, la defensiva ajustada con Adriano VI; continuaría pagando los subsidios estipulados para el ejército imperial; pero, como Padre común de todos, era su primera obligación restablecer la paz universal en la Cristiandad. «Todas mis representaciones en contra, anunciaba á 30 de Noviembre otro diplomático imperial, el protonotario Caracciolo, han sido infructuosas; el Papa observaba, que no se podía declarar públicamente en favor de una Liga contra Francia, sino debía más bien procurar que llegara á ajustarse una tregua universal entre todos los Estados cristianos» (3). A esto se encaminaban, en efec-

(1) Guicciardini, XVI, 5. Ya por otoño de 1524 se decía que Giberti era el cor del Papa; v. Sanuto XXXVI, 619; cf. Engl. hist. Rev. XVIII, 34 s.

(2) Carta de Foscarini al consejo de los Diez, de 23 de Noviembre de 1523, publicada por Baumgarten, Karl. V, II, 287.

(3) Bergenroth, II, n. 613, 615. Grethen, 25 s.

to, al principio, los esfuerzos del Papa. Ya había acentuado sus designios pacíficos, principalmente en consideración á los peligros con que los turcos amenazaban, en el escrito expedido aun antes de su coronación, por el que notificaba su elección al monarca francés (1).

Clemente VII confiaba poder satisfacer á los imperiales, sin oponerse con pública hostilidad á los franceses (2); al paso que, cada uno de los dos acérrimos contendientes, así Carlos como Francisco, requerían que el Papa tomara resueltamente partido en su favor. En este sentido se afanaban, no sólo los cardenales y embajadores de una y otra parte, sino también especiales comisionados del Emperador y del rey de Francia. El enviado de Francisco I, Saint Marsault, llegó á Roma á 1 de Febrero de 1524; y por más que sus ofrecimientos fueron muy grandes, Clemente VII se negó á reconocer á Francisco I como soberano de Milán, y se mostró ansiosamente solícito por evitar aun la apariencia de favorecer á Francia (3); pero tampoco se alargó á hacer mayores concesiones que las obtenidas en el tratado estipulado por su predecesor con Carlos V, el cual debía durar hasta Septiembre de 1524. A pesar de sus apuros financieros, pagó los subsidios convenidos; pero hizolo en secreto, por consideración á Francia (4).

El duque de Sessa estaba fuera de sí por la irresolución del

(1) Raynald, 1523, n. 128.

(2) Despacho de Foscarini, de 7 de Diciembre de 1523, publicado por Baumgarten, Karl. V, II, 299.

(3) Brown, III, n. 800, 804. Bergenroth, II, n. 617, 619. Sanuto XXXV, 394. Bucholtz, II, 254. Grethen, 27 s. G. de' Medici referia, en 10 de Febrero de 1524: *Mons. de San Marseo da buone parole á N. S. chel suo re farà quanto vorrà. S. S^a non viene a ristretto. Volentieri fariano una tregua con tener quello hanno acquistato in Lombardia. Li Imperiali non la vogliono ascoltare e sperono recuperare quello hanno perso. *Archivo público de Florencia*. Clemente VII alaba los buenos servicios de Saint-Marsault, en un *breve á Francisco I, de 10 de Abril de 1524. Arm. 40, vol. 8 (Min.), n. 155 del *Archivo secreto pontificio*.

(4) Mignet, Rivalité, I, 457, nota. Ehses, Politik Klemens' VII, 563. En *Intr. et Exist. 561 (*Archivo secreto pontificio*); vense registrados al 30 de Enero de 1524, duc. 24000 Paulo Victori capit. pro subvent. belli in Lombardia. Sobre las dificultades financieras de Clemente VII, v. también la relación de Castiglione, de 7 de Marzo de 1524 (Delle Esenzioni, 57) y la carta de 4 de Mayo de 1524, que se halla en [P. Rajna,] Tre lettere di Alessandro de' Pazzi (Per Nozze), Firenze, 1898, 14. En 26 de Diciembre de 1524, Fr. Gonzaga da cuenta con fuertes expresiones de la penuria del Papa. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Papa, el cual era adicto al Emperador, pero hacía continuamente guiños á Francia: cuanto más le instaba, tanto el Papa se volvía más reservado (1); y tampoco fué más feliz otro segundo enviado de Carlos V, Adriano de Croy. Cabalmente manteniéndose neutral, declaraba el Papa, podría trabajar con más fruto para la paz (2). En esta neutralidad le confirmaban las amenazadoras noticias que, precisamente en la primavera de 1524, se recibieron acerca de los progresos del luteranismo en Alemania, y el creciente peligro de los turcos (3); el que las Potencias cristianas, á la vista de semejantes riesgos, se despedazaran mutuamente, le parecía cosa intolerable, y esperaba, por medio de sus diplomáticos, lograr por lo menos una tregua. A España, donde se hallaba el Emperador, había enviado Clemente VII, á 8 de Diciembre de 1523, á su camarero Bernardino della Barba, para proponer una mediación encaminada á la paz (4). Una deliberación tenida en consistorio, á 9 de Marzo de 1524, acerca de los medios para establecer la tan necesaria paz universal (5), dió por resultado que Nicolao de Schönberg fuese enviado á las Cortes de Francia, España é Inglaterra. Schönberg se partió luego á 11 de Marzo, no muy de buena gana, porque conocía muy bien las dificultades de su misión (6), y porque, en ausencia suya, Giberti ejercería un influjo ilimitado (7). La instrucción dada á Schönberg no deja lugar á dudas sobre la seria voluntad del Papa de preparar el camino para la paz. Schönberg hizo su viaje muy rápidamente, y á fines de Marzo se hallaba en Blois, donde se detuvo hasta el 11 de Abril; y luego de haber tratado en Burgos

(1) Bergenroth, II, n. 619.

(2) Bergenroth, II, n. 617, 624. Sanuto XXXVI, 19, 27, 42. Grethen, 30 s.

(3) Cf. los *despachos de G. de' Medici de 15 y 20 de Febrero, y 19 de Marzo de 1524 (*Archivo público de Florencia*); Sanuto XXXV, 435 y Acta consist. publicados por Kalkoff, Forsch., 87.

(4) Cf. Ehses, Politik Klemens' VII, 571. La fecha de la partida de Barba está conforme con la *carta del virrey de Nápoles al emperador, fechada en Pavia, á 20 de Diciembre de 1523, existente en el *Archivo público de Bruselas*, Corresp. de Charles V avec Italie I.

(5) *Acta consist., existentes en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

(6) Cf. la relación en la Notizenblatt zum Archiv für österr. Gesch., 1858, 181.

(7) La fecha de la partida, hasta ahora incierta, se saca de una *carta de B. Castiglione á María Equícola, fechada en Roma á 12 de Marzo de 1524: L' arcivescovo è andato mal voluntieri. M. Giov. Matteo resta pur patrone d' ogni cosa. *Biblioteca de Mantua*.

con Carlos V, se dirigió otra vez á Blois, y desde allí á Londres á 11 de Mayo (1).

En Roma, donde poco después de haber llegado la embajada de obediencia de los florentinos (2), comenzó á cebarse la peste (3), trabajaban entretanto, en interés del Emperador, el duque de Sessa, Don Lope Hurtado de Mendoza y los diplomáticos ingleses; al paso que Marsault y Carpi, apoyados por el poderoso Giberti, se empleaban en favor de Francisco I. Verdad es que aun entonces evitó el tímido Papa tomar partido tan resueltamente como lo deseaban los imperiales; pero de todas maneras, bajo la impresión de las noticias recibidas de Lombardía, donde Bonnivet, General de Francisco I, operaba muy infelizmente, se inclinaba más á favor de Carlos V (4); aun cuando no pensaba,

(1) Todos los pormenores sobre el envío de Schönberg se hallan en el tratado por extremo precioso de Ehses, Politik Klemens' VII, publicado en el Hist. Jahrb., VI, 571 s., 575 s., donde también hay la instrucción, tomada del Cod. Vatic. 3924, f. 196-201. Cf. ahora también la Rev. d. quest. hist., 1900, II, 61 s. Aprovecho esta ocasión para manifestar también en este lugar mi más expresivo agradecimiento al Sr. Prelado Ehses, por haberme hecho el favor de transmitirme numerosos extractos para la historia de Clemente VII. En la *credencial para el emperador, fechada á 10 de Marzo de 1524, se dice lo siguiente respecto de Schönberg: fidei que in omnibus adhibere velis perinde ac si nos ipsi tecum colloqueremur *Archivo secreto pontificio*. El dato de que Schönberg se partió de nuevo de Blois el 11 de Mayo, está confirmado por un *despacho de G. de' Médici, fechado en Roma á 25 de Mayo de 1524. *Archivo público de Florencia*.

(2) Los embajadores florentinos de obediencia (v. Giorn. degli Arch. II, 125) llegaron á Roma el 7 de Febrero de 1524 y tuvieron audiencia pública el 15; v. las cartas de G. de' Médici, de 7 y 15 de Febrero de 1524 (*Archivo público de Florencia*) y las *Acta consist., que se hallan en el *Archivo consistorial del Vaticano*.

(3) Sobre la presencia y estragos de la peste, da cuenta por menudo *G. de' Médici en 20 de Febrero; en 18, 19, 21, 28, 31 de Marzo; en 1, 6, 8, 11, 17, 20 de Abril; en 7, 9, 11, 14, 16, 21, 25, 27 de Mayo y en 1, 3, 9, 12, 14, 17, 20, 22, 25 y 28 de Junio de 1524. Sólo en 13 de Julio pudo participar el sobredicho: La pesta fa pocho danno o niente. Todas estas *relaciones se hallan en el *Archivo público de Florencia*. Cf. también Sanuto, passim; la *carta de M. Salamanca á G. Salamanca, fechada en Roma á 6 y 16 de Junio de 1524 (*Archivo público de Viena*); Serassi, I, 113 ss.; Cellini, Vita, I, 5; Luzio, Mantova, 255; el *diario de Cornelio de Fine (*Biblioteca nacional de París*); los *despachos de Alvarotti, fechados en Roma 1, 14, 20, 31 de Mayo y 10 de Julio de 1524, existentes en el *Archivo público de Módena*.

(4) Además de las relaciones españolas é inglesas, publicadas por Bergenroth, II, n. 619, 621, 635, 636, 638, 642, 651, 654, cf. especialmente las *relaciones hasta ahora desconocidas, y en algunas partes muy importantes, de B. Castiglione á Calandra de 9, 12, 19, 23 y 26 de Abril de 1524, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*; v. aquí mismo la *relación de A. Germanello,